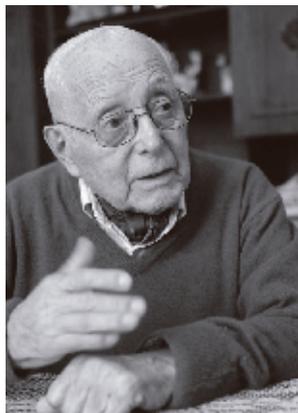


C

CEJAS, JOSÉ OCTAVIO



CEJAS, JOSÉ OCTAVIO

Nombre: José Octavio Cejas

Nacimiento: 21 de septiembre de 1927, Concepción, Tucumán

Fallecimiento: 19 de julio de 2016, Tucumán

Trayectoria: Escritor y periodista, colaboró 20 años en el diario La Gaceta. Dedicó gran parte de su vida a la docencia. Arduo investigador de la cultura popular y regional del NOA. También ex boxeador, ciclista, aficionado a la fotografía, jinete, montañista, pescador, taxista. Ganó el premio "Pablo Rojas Paz" para escritores del NOA 1973 y el primer premio nacional de narrativa "Santa Clara de Asís" 2007.

Entre sus publicaciones se destacan: *Una noche, El Familiar y otros cuentos* (1973), *No vienen al encuentro del grito* (1981), *En el monte* (1988) y *Real Sayana* (1991).

C

Una noche, el Familiar

"ALMASEN" anunciaban toscas letras pintadas en cal. El revoque, caído en parte, mostraba el esqueleto de la quincha. Alguna vez estuvo blanqueada.

Trabajábamos en *yunta* con mi compadre Lindoroso Chaile, la caña que pelamos ese día era *soca*, que había quedado en la cosecha pasada. Demoramos, pues en parte la había doblado el ventarrón, y más que nada, porque se nos enratonaba el brazo derecho. Eran los primeros días de la *zafra*. No estábamos hechos a trabajar del alba a la noche.

Ese atardecer veníamos pitando por el callejón de Monte Rico. Vimos el Letrero. Entramos al *boliche*, en una mesa mugrienta y en vasos con dedos marcados, nos sirvieron el vino. Cajones por sillas.

- ...*ta qu 'está* lindo esto! -Dijo relamiéndose Chaile -Salud!

No soy hombre de mucho beber. Pero como se trataba de él no podía despreciarlo. Decidí acompañarlo unas vueltas.

El farol con su luz temblona nos ponía una máscara amarillenta.

Apoyado en la pared dejamos el *morral* con la *macheta*. A la cintura, envarándonos, el cuchillo del catorce.

La helada debía ser grande esa noche. Lo deduje porque cuando salí a hacer aguas, las gallinas en el árbol se amontonaban cacareando bajito. A pesar del alcohol, pinchaban los alfileres del frío.

En una mesa cercana cabeceaba un *coya* borracho. Un *caschi* cenizo cuidaba su sombrero caído.

- Veá, *compadre* -me dijo algo *punteado* Chaile- yo a usted lo *apreco*.

- Así es, también lo aprecio -repuse.

- Si trabajo es *pa 'mejorar*. Pero hace treinta años que doblo el *lomo* y no tengo más que lo puesto.

- Yo igual. Estamos condenados a que nos amadrine la pobreza.

Seguimos bebiendo. Comencé a ver girar a mi compadre en torno de mí. No tardó en seguirlo la estantería y el *bolichero*.

-No eche. No bebo más. -Dije conteniéndolo con un ademán y alejando mi vaso.

- Habrá *completao* el cupo –*chanceó* en medio una carcajada- yo, en cambio, tengo tirada libre.

En eso el boliviano cayó de su mesa. A cuatro pies pasó cerca de la nuestra. Por más que hacía esfuerzos, no conseguía incorporarse. Le oí murmurar: “Yo me *endereizo*, yo soy hombre, no araña *pa’ andar* en el suelo...”, pero siguió gateando.

- Este coya se está haciendo el *machao pa’ robarme* el morral. *Ya nomás* lo voy a arreglar- dijo incorporándose Chaile.

Me costó trabajo hacerlo desistir de sus intenciones.

- Vamos, compadre –apuré- queda *surco y medio* para terminar la tarea.

- *Na...* yo también debo terminar... tengo que salir a la punta...- con su mentón señaló la botella.

- Es tarde. Ya sonó *el pito de las tres y media*. Ya deben estar volteando.

- Tan *apurao*... ¿qué lo... que lo han *mandao* a buscar la par... la partera? –El alcohol ya trababa su lengua. Me pareció que me veía muy lejano.

- Usted sabe, yo soy macho.

- Ya lo sé.- Asentí siguiéndole la corriente.

- Yo no tengo miedo a nadie. A nadie ¿entiende?- vociferó.

En ese momento entró Cantalicio Tolaba, un catamarqueño *carrero* en El Ceibal que se las daba de domador. Lo vi llegar y su presencia me molestó. *Emponchado*, de *sombrero alón* y tintineando las *espuelas* fue hacia el mostrador. Pidió de beber. Se quedó conversando en voz baja con el bolichero. Haciendo pantalla con una mano en la boca, nos miraba. Alcancé a oírle decir que volvía de *Alpachiri* donde le *andaba cayendo* a no sé que viuda..., que le *arrastraba el ala* a una *moza* del lugar... y otras palanganeadas. Este hombre, repito, no me simpatizaba. No llegué a descifrar las causas de este rechazo. No sé bien si era porque en un *carnaval* porfiaba en bailar con mi hija Lucía o si fue por esa vez del velorio del abogado, que a ella nomás le *daba el botón*. En otra oportunidad me hizo jugar *unos pesos* en una carrera que resultó *chamica*. *A mí no me vengán con enredos*. Soy pobre, pero a mi casa la

van a respetar. Empezando por este picaflor que era casado con una vieja *liera* y *machorra*. Con el pretexto de hacer caminar los animales, Tolaba recorría los callejones, repartiendo piropos a cuanta mujer encontraba.

- Aquí le manda este vino- me dijo el bolichero.

-¿Quién?

- Don Cantalicio.

- *Lleveló*. Dígale que no bebo.

El hombre llegó al mostrador y sentí cuando el domador decía con sorna: “no toma... sí, no toma... mulas al partir porque no dan crías”.

De repente mi compadre sacó un cuchillo y comenzó a dar planazos en la mesa. Ahora sí que estaba dispuesto a retirarme. Por fin pude convencerlo. Abrazados, a los tumbos, con una botella de vino en la mano nos dirigimos al *ranchito*. Por el camino me contó aventuras galantes, *entreveros* con la policía volante y de una vez que le peleó *al familiar* de los Padroses. Qué iba a pelear! Si era peticito, chamiza y gritón. Pura atropellada. Decían que su mujer, corpulenta y gorda, a golpes le hacía pasar la *macha*. Pienso que él se amortiguaba para no sentirla. Alguna vez, moreteado, me contó que la *sillera* lo había arrastrado. Otros comentaron que mi *comadre* fue esa *chúcara*. Chaile vestía campera y *guardapantalón*. Al cuello, atada con nudo, una bufanda gruesa le caía por sobre el *poncho*. El callejón sombreado por *pacarás* y laureles, formaba una galería de sombras en las sombras. Mi compadre seguía narrando sus andanzas: dijo que una noche *lo tuvo sucio* un perrazo *chuschudo* y hediendo y que él, a punta y hacha, lo había hecho huir. Eso había sido cerca de la *Acequia Vieja*.

Hombreándolo le ayudaba a caminar. De trecho en trecho descansábamos. Aprovechaba para echarle unos tragos al cuerpo. Dio un grito con todos los *bofes* “*pa’ que sepan* que soy yo”, según dijo.

Un crujir de ramas y un llorar de perros en los ranchos, me produjo un estremecimiento que yo acaqué al frío.

Antes de cruzar la acequia debíamos pasar un *alambrado de púas*. Lo

hice primero, tanteando. Con el prepuesto en la hebra de abajo y con una mano sosteniendo la de arriba, procuraba hacer cruzar a mi compañero. Fue cuando sentí eso. Como un ventarrón que venía por las cañas. El miedo me ganó, no pude evitarlo. Creo que no toqué el palo que hacía de puente. En mi carrera, cayendo y levantándome, oí gritar a mi amigo, loco de terror. Al parecer lo despedazaban. Al rancho llegué sin respiración.

Desperté a mi mujer y le conté que el *cumpa* Lindoroso se había trezado con el familiar. No quiso creerme, me puso en la cama diciendo que era la macha. Cuando desperté, algo mareado todavía, me acordé de Chaile. *Desandé* el camino. Una mula, con un tarro a la cola, pasó como refucilo volteando cañas. Encontré a mi compañero colgando de su bufanda que se le enredara en las púas del alambre. Se le había ceñido al cuello hasta ahorcarlo. La cara y las manos cubiertas de heridas. Ya rígido, lo saqué de su postura.

En la comisaría de *Alto Verde* y en el velorio conté esto. No se explicaban cómo el familiar me dejó con vida.

Lejos, el ingenio molía cañas y sudores.

Glosario

A mí no me vengan con enredos: Expresión oral muy propia de la zona, significa que la persona no quiere tener problemas.

Alambrado de púas: La acepción es válida en todos los países de habla hispana, pero la expresión es muy utilizada en el interior de la provincia y en las regiones campestres.

“ALMASEN”: En realidad se refiere a un “almacén”: Local donde por lo general se venden mercancías. En el interior es más frecuente la existencia de almacenes en lugar de grandes supermercados, por lo tanto se estaría refiriendo a un tipo de local muy común en la región. El cambio en la ortografía se da porque muchas veces en las zonas alejadas no se respetan las normas o convenciones ortográficas y se escriben las palabras como suenan. Cejas no hace más que reflejar este rasgo en su cuento a través de esta palabra.

Alpachiri: Lugar al oeste de Concepción, camino a Las Estancias.

Alto Verde: Pueblo del sur de la provincia de Tucumán, cercano a la Ciudad de Concepción.

Andaba Cayendo: Visitaba con fines amorosos a una persona. Expresión coloquial y usada sobre todo en el marco de la oralidad.

Apreceo: Aprecio. Desviación de una palabra, que suele darse en los sectores sociolingüísticos más bajos.

Apurao, Completao, Mandao, Machao: Apurado, Completado, Mandado, Machado. En Tucumán se suele cambiar la terminación “ado” por “ao”, no exclusivamente en los niveles sociolingüísticos inferiores. Así lo manifiesta la Doctora Elena Rojas en su artículo citado en el presente trabajo.

Bofes: Expresión coloquial de pulmones.

Boliche: “Establecimiento comercial o industrial de poca importancia, especialmente el que se dedica al despacho de bebidas y comidas”. En el campo y en los pueblos del interior se les denomina así a las tabernas de pobre estructura, donde los trabajadores suelen beber y juntarse al

terminar la jornada laboral.

Bolichero: Hombre encargado de atender el boliche, el negocio.

Carnaval: No es una palabra atípica ni muy utilizada en Tucumán, pero representa un tipo de festividad muy esperada por el hombre de campo, es un evento social de mucha importancia en el interior de la Provincia, así se destacan los corsos o carnavales de Aguilares, Concepción, Monteros, entre otras localidades, donde pasan carros adornados por las calles, durante cierta cantidad de noches del mes de febrero.

Carrero: “Hombre que guía las caballerías”, en Tucumán se lo emplea para designar al hombre que maneja o que guía el carro cañero con el que se transportaba la caña de azúcar en atados o paquetes al ingenio.

Caschi: En Tucumán se la utiliza para denominar así a los perros vulgares, sin raza, callejeros.

Chamica: Fallida, inútil.

Chanceó: Largó, dijo, expresión utilizada para significar que se arriesgó. En el campo, se la utiliza como sinónimo de “tirarse un lance”, lancearse.

Chúcara: Yegua o mula que no está domada, que todavía presenta mañas y bríos y es dificultoso montarla.

Chuschudo: Peludo, de pelaje grueso.

Comadre: Amiga, madrina del hijo de uno. Expresión muy usada en Tucumán.

Compadre: Expresión muy usada en la provincia, que significa padrino de uno de los hijos del que así lo llama, o bien, amigo, compañero.

Coya: Se refiere a un boliviano, en general se utiliza el vocablo para denominar a las personas provenientes de Bolivia, Perú, Paraguay, entre otras, ya que son los que mayores rasgos y herencias culturales adquirieron de los incas e indígenas de la zona. El empleo de la palabra se da no solo en el interior, sino en todo el NOA y en otras regiones de Argentina.

Cumpa: Compañero, amigo, diminutivo utilizado para referirse al compadre.

Desandé: Volver a hacer el camino, regresar, para hacerlo de nuevo.

El Familiar: Según el mismo Octavio Cejas es “un engendro demoníaco de la creencia popular”. En Tucumán es una leyenda muy arraigada en los pueblos del interior, y, sobre todo, entre los azucareros. La leyenda indica que los patrones o los dueños de los ingenios tienen un perro demoníaco que ataca a los trabajadores que no cumplen bien sus tareas. Aquí se ve el papel de Cejas investigador de las creencias populares, así como también el compromiso con su región al reflejar uno de los personajes legendarios típicos.

El pito de las tres y media: No es una palabra frecuente en el uso regional, se refiere a la sirena de los ingenios convocando a los trabajadores, indicando los horarios de entrada y de salida. Como los turnos durante la zafra azucarera son de ocho horas, ingresando el personal a las cuatro de la mañana, doce del mediodía y ocho de la noche, la frase se refiere al llamado media hora antes del ingreso de las cuatro de la mañana. Es una expresión utilizada en el interior de la provincia para tener una referencia horaria.

Emponchado: Que lleva poncho, aunque también, en el uso coloquial de la provincia, se refiere a aquel que está muy abrigado.

Endereizo: Enderezo. Este tipo de desviaciones de las normas ortográficas suelen darse en el campo o en los contextos sociolingüísticos más bajos.

Entreveros: Líos, problemas. Es una palabra de uso en todo el país, pero se da mucho en la oralidad tucumana.

Espuelas: Espigas de metal terminadas en punta o en forma de estrella, que se atan a la bota del hombre que anda a caballo, con el fin de golpear al animal, para marcarle la velocidad del paso.

Guardapantalón: Pantalón de lona que se ponían los obreros zafreros encima del pantalón de trabajo.

La Acequia Vieja: En el campo, los lugares suelen ubicarse por la cercanía o proximidad a un referente determinado, o por su alejamiento. En este caso el referente conocido es la acequia vieja.

Le arrastraba el ala: Expresión coloquial y oral que significa “le presu-

mía”, “la festejaba”, “la pretendía”.

Le daba el botón: Expresión oral que significa que le prestaba atención.

Liera: Problemática, que por lo general causa dificultades.

Lleveló: La acentuación en la última o es un rasgo típico de la fonética tucumana, y argentina en general. La forma aceptada por la Real Academia es Llévelo, acentuado en la e.

Lomo: Parte superior del animal. Se lo utiliza como sinónimo para referirse al cuerpo de la persona o bien, a su espalda.

Lo tuvo sucio: Expresión popular, oral y coloquial que indica que algo hizo pasar un mal momento a una persona.

Macha: Estado que adquiere una persona que ha bebido mucho alcohol. Ebriedad, borrachera.

Macheta: “Especie de cuchilla de hoja muy fuerte y ancha”. Se da en el contexto lingüístico de los trabajadores del campo.

Machorra: “mujer hombruna”, mujer poco femenina, robusta. Animal yeguarizo que no queda preñado.

Morral: Bolsa que se cuelga de las cabeza de los animales, con el alimento destinado a éstos. Es un lenguaje de hombre de campo, no necesariamente de Tucumán.

Moza: Muchacha, mujer joven.

Pa´andar: Para andar, se produce el acortamiento de la palabra Para. Se utiliza en todo Tucumán, pero en el campo, sobre todo en la oralidad, es muy frecuente. En los tres casos siguientes se da la misma forma.

Pa´mejorar: Para mejorar.

Pa´que sepan: Para que sepan.

Pa´robarme: Para robarme.

Pacarás: El Pacará es un árbol típico de Tucumán, que florece en primavera, y cuya flor es de color blanco.

Poncho: Vestimenta típica del gaucho, usada también por los campesi-

nos que consiste en un tejido rectangular de lana de oveja o de vicuña, que tiene un orificio en el medio para pasar la cabeza.

Punteado: Vocablo usado en el campo para significar que alguien está entrando bajo los efectos del alcohol.

Rancho: Vivienda humilde, sencilla, precaria, construida de madera y pajas, muy común en el campo.

Sillera: Mula o yegua que se ensilla.

Sombrero alón: Sombrero de alas amplias, típico del hombre del campo tucumano.

Soca: “Ultimo retoño de la caña de azúcar”, aparece en el contexto de los trabajadores azucareros, de los ingenios. Es un vocablo no meramente regional, pero sí es utilizado por las personas del interior, en los pueblos azucareros.

Surco y medio: En el contexto del cuento significa que falta hacer una hendidura y media en el arado. Falta trabajo para terminar la jornada laboral.

Ta qu´está...: Expresión coloquial que indica una queja. Hay un traspaso de la oralidad a la escritura, ya que ésta, y otras que ya hemos definido anteriormente, es una expresión típica del hombre de campo, trabajador. Se une fonéticamente la e de Que, a la próxima palabra, cuya primera letra es también una e.

Unos pesos: Expresión oral muy frecuente. Significa poco dinero.

Ya nomás: Expresión oral muy utilizada en Tucumán, equivalente a “Ahora mismo”, “en este momento”, etc.

Yunta: “Pareja de personas, de animales o de otras cosas” en el contexto del cuento, significa que el narrador y Chaire trabajaban juntos, de a dos.

Zafra: “Cosecha de la caña dulce”. Esta palabra no es usada solo en la provincia, sino que responde al vocabulario de las zonas azucareras, y por ende, al interior de la provincia de Tucumán.